



RESEÑA DE | A REVIEW OF

Jiménez López, Jorge. *Materializar un manuscrito iluminado en la Italia del Trecento. El «Comentario a las Tragedias de Séneca» de Nicholas Trevet* (Salamancia, Biblioteca General Histórica, Ms. 2703). Salamancia: Ediciones Universidad de Salamancia (col. Historia de la Universidad, nº 111), 2021. 196 pp. ISBN: 978-84-1311-411-8/DL: S. 70-2021

JAVIER HERRERA VICENTE  0000-0002-2465-7301
jherrera@usal.es
Universidad de Salamancia

“En mis ojos no hay días. Los anaqueles / están muy altos y no los alcanzan mis años”. Con estos versos del poema “El Guardián de los libros” caía en la cuenta Borges de la vasta cantidad de libros que acumulan en su piel leguas y leguas de polvo, esperando pacientes a que tan solo algunos de ellos sean seleccionados por los dedos de la mano, permitiendo mostrar su conocimiento. A la memoria se vienen estas palabras al referirnos a los nutridos fondos de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamancia, lugar donde recaló la colección libraria del arzobispo Diego de Anaya. Entidad y categoría tal, la de los anaqueles colegiales, que sorprende. Y llama la atención al mismo tiempo el carácter prolífico de la investigación que ha llevado a cabo Jorge Jiménez López de su colección, pues a esta publicación le antecede su monografía *Libros y primer Humanismo en Salamancia. Inventarios y ámbitos del patrimonio librario del Colegio Mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamancia entre 1433 y 1440*, (Salamancia, Ediciones Universidad de Salamancia, 2020), mientras espera serenamente la publicación de los manuscritos de don Diego de Anaya. No, no cabe duda, su elocuente prosa acompañada de un sólido andamiaje historiográfico permite al lector obtener un conocimiento cada vez mayor y más acertado del patrimonio librario del arzobispo, junto con su contexto mental y cultural. El manuscrito 2073 que contiene el *Comentario a las Tragedias de Séneca* de Nicholas Trevet es el ejemplar exhumado –palabra del autor– de las entrañas de la Biblioteca Salmantina, para ponerse a disposición de Jorge Jiménez y convertirse en uno de los referentes esenciales dentro de los estudios filológicos y artísticos. Pues bien, la estructura del libro se divide en cinco capítulos, a los que precede un prólogo escrito por Francesca Manzari, y finaliza con un epílogo realizado por Lucía Lahoz, junto con los anexos e índices correspondientes. El volumen se abre con una presentación introductoria a la temática de manera directa, sencilla y concisa, mas no por ello

exenta de clarividencia, en donde se ubica la obra y el trabajo del calígrafo, sentando la base teórica, y apuntando el recorrido que se va a encontrar el lector en su libro. Con un mismo cariz preliminar, en el segundo capítulo presenta un breve apunte de la personalidad del comentarista de la obra y se subraya su prolija actividad intelectual. No me resisto a señalar que en el cierre de este capítulo propone una elocuente deducción, pues expone que, debido a la circulación de la obra y la atracción de la misma en ciertos centros de poder, le permite delinear la “topografía libraria de un incipiente prehumanismo de base tomista, de carácter enciclopedista y con una marcada presencia de lo mitológico y astronómico” (Jorge Jiménez, p. 27). En el tercer capítulo, realiza un estudio en profundidad de su composición. Comienza con el análisis del promotor del manuscrito, Niccolò Alberti da Prato, O.P., cardenal y obispo de Ostia, a la vez que da cuenta de la creación de dicho códice, configuración y materialización, adaptada a la práctica exegética escolástica, detallando asuntos que revierten tanto en la distribución del texto como en la selección de las ilustraciones que lo acompañan. A continuación, estudia la intencionalidad del autor, quien resignifica la obra de acuerdo al paradigma cultural e intelectual dominante de su época, del cual se desprenden las motivaciones ideológicas escolásticas aludidas. Inaugurando una nueva lectura, valora la existencia de una “forma escolástica” en la génesis del manuscrito, a causa de la pertenencia del autor a esa corriente intelectual. Circunstancia que le remite al estudio pionero de E. Panofsky: *La arquitectura gótica y la escolástica* (1951). Sólo el plantear la existencia de una serie de elementos artísticos propios de la corriente intelectual y referirse a la obra del alemán, genera sorpresa, por la manifiesta controversia metodológica que generó dicha obra (E.H Gombrich, M Schapiro, J. Ackerman y en el ámbito hispano Yarza Luaces). Explora de manera cauta a la par que sugerente el principio de clarificación (referente a las miniaturas. Panofsky 1986, pp. 48-49) en el *Comentario a las Tragedias*. Debido a la ambiciosa labor de investigación que ha planteado el autor hace que esta coyuntura sea digna ser comentada. Plantea el concepto de la clarificación “panofskyano” atendiendo en primer lugar a la articulación visual del folio, en el que los recursos están dispuestos para encontrar con facilidad lo que el autor buscaba. Lo que le lleva a preguntarse si dicha individualización de cada elemento contribuye a la clarificación y su relación con la escolástica. En segundo lugar, relaciona el encuadre de las miniaturas con dicho principio. Las figuras que anteriormente flotaban en el espacio (referidas a las constelaciones) se integran dentro de la masa textual a partir del siglo XIV. ¿Son simplemente indicios y existía tal relación? Es el propio autor quien contesta a tal interrogante aludiendo a que la amplia casuística de cada uno de los ejemplares dificulta la propuesta. Pero ello no quita que se le dedique una reflexión más profunda acerca de la producción miniada y por ende al razonamiento expuesto por Panofsky.

Finalizan las líneas de este apartado con las observaciones de las dos copias manuscritas de la obra conservadas en la Biblioteca Apostólica Vaticana, artefactos esenciales en la reconstrucción del modelo compositivo y figurativo del que emanan el resto de las copias.

El cuarto capítulo versa por entero sobre el objeto primordial de estudio, el Ms. 2703 de la Biblioteca General Histórica salmantina. No hay mejor manera de plasmar las lecturas que realiza el autor de esta monografía que con el elogio de la directora de su proyecto de tesis, Lucía Lahoz: “[Jorge Jiménez] emplaza y enmarca afortunadamente la obra en otra dimensión, más ajustada a su génesis”. En efecto, este es hasta el momento el estudio más completo del códice. El autor investiga este testimonio desde los orígenes de su creación hasta la llegada al fondo del Estudio Salmantino; desde la descripción del manuscrito, donde estudia sus características materiales, codicológicas y aparato icónico, hasta el proceso de materialización del mismo; desde el cotejo formal, donde corrobora las fases decorativas y motivos afiligranados pertenecientes a dos periodos distintos, hasta la investigación de las imágenes teniendo en cuenta los modelos visuales y textuales de su época. Finalmente profundiza en la figura del promotor desbancando la idea tradicional de su atribución al arzobispo Anaya a través del estudio de la heráldica, y valorando la posibilidad de su promoción próxima al círculo prehumanista napolitano, concretando su propuesta en la familia de los Sanseverino.

En el quinto y último apartado sondea el papel del prelado Anaya en la llegada del manuscrito a Salamanca estableciendo varias hipótesis de procedencia, desde una posible adquisición por compra o subasta de los bienes de los Sanseverino, al intercambio de obsequios entre ambos. El asunto queda en suspenso y se remite a futuras investigaciones.

La aportación de Jorge Jiménez con esta monografía no solo es la de una reflexión madura acerca de un códice específico dentro de un variado corpus de manuscritos, sino que, teniendo en cuenta los postulados del Giro cultural de la Historia del Arte, ofrece una nueva forma de abordar los estudios del libro, conforme a sus condiciones de creación y promoción, funciones, niveles de recepción, y análisis formal a la par que estilístico. Una mirada más completa y renovada de estos estudios le han permitido atribuir la segunda fase decorativa del manuscrito a Stefano Masi dell’Aquila, uno de los artesanos-artistas más sobresalientes y virtuosos del momento, cuestión que revaloriza el manuscrito al mismo tiempo que avala las investigaciones del autor, haciendo de sus trabajos una referencia imprescindible sobre las bibliotecas ibéricas.

En último lugar y en lo que respecta a la labor editorial, la publicación forma parte de la colección dirigida por Luis. E Rodríguez-San Pedro Bezares titulada *Historia de la Universidad*, donde más allá del cuidado aparato gráfico es de agradecer la inclusión de las imágenes en el cuerpo del texto, lo que agiliza y facilita la comprensión de la argumentación del autor, quien con este libro consigue colmar de nuevo otra laguna historiográfica.